

## **Solemnidad de la Asunción de la Virgen María B2021**

Las lecturas de esta solemnidad se centran en la Asunción de la Santísima Madre María al cielo. Muestran que, como Jesús en la gloria del cielo, Dios ha preparado a María para reinar en el cielo con su cuerpo y alma. Nos invitan a regocijarnos anticipando la alegría que nos espera en el cielo.

En la primera lectura del libro de Apocalipsis, Juan describe una visión que tuvo cuando se le abrió el templo de Dios en el cielo. En esa visión vio el Arca de la Alianza presente en el templo.

El Arca de la Alianza, de hecho, contenía las tablas de la Ley. En la imaginación popular judía, se creía que lo que contenía la ley era la palabra que Dios mismo escribió con su propio dedo en forma de Diez Mandamientos que le dio a Israel. En esta perspectiva, el Arca de la Alianza fue vista como la personificación de la presencia de Dios en medio de su pueblo.

Cuando tal visión se interpreta a la luz de la vida de María y con respecto al significado del Arca de la Alianza, María se ve, entonces, como el arca de la Nueva Alianza y la morada de la palabra de Dios, Jesús. Así como el arca del antigua alianza contenía la palabra de Dios en forma de tablas, así María llevó en su seno la Palabra de Dios, Jesús. En este sentido, el Arca de la Alianza que se ve en el cielo simboliza a María que está en la gloria del cielo.

Tal interpretación es posible gracias a lo que sigue en la visión, ya que habla de una mujer que tuvo un hijo y gemió con gran dolor mientras trabajaba para dar a luz a un hijo, que sin duda es el Mesías que estaba destinado a gobernar todas las naciones de la tierra. Si el hijo es el Mesías; luego, la madre del Mesías es María.

En la visión, la mujer está vestida del sol, coronada de estrellas y de pie sobre la luna. En la imaginación popular sabemos que la luna se ha asociado a menudo con el ciclo de la mujer.

Sin embargo, lo que es único en la visión es que en lugar de tener la luna sobre la mujer, ella está sobre la luna. Significa que su tiempo de prueba ha terminado. Ahora es el momento del triunfo y la gloria. Como la luna iluminada por el sol, la mujer está vestida con el resplandor del hijo que dio a luz, el hijo de Dios. Se puso el Cristo que amamantó. Con todo esto, el simbolismo en la visión se vuelve claro.

La mujer se refiere, primero, al pueblo judío de quien Cristo vino al mundo, porque según las palabras de Jesús, la salvación viene de los judíos. Pero la mujer también es su hija judía, María, quien dio a luz al salvador. Y así, la mujer en el cielo es la Santísima Virgen, María, Madre de Dios. Con tal interpretación, podemos caminar fácilmente del pueblo judío a María y de María a la Iglesia. María es la Madre de la Iglesia que fue fundada por Jesús su hijo sobre los doce apóstoles, representados por las doce estrellas.

Cada vez que la iglesia crece dando la bienvenida a nuevos miembros, estos pueden contar con María como su madre. María, que está en la gloria del cielo donde Dios le ha preparado un lugar, representa a la Iglesia triunfante que ya ganó la victoria sobre el diablo, el dragón rojo. Nosotros, que todavía estamos en la tierra, esperamos ansiosamente unírnos a ella y regocijarnos con ella y su Hijo por nuestra salvación eterna.

A la luz de todo este planteamiento, queda claro que la Asunción es la fiesta de la glorificación de la Madre de nuestro Salvador en el esplendor de su hijo Jesús en el cielo. La fiesta de la Asunción arroja luz sobre la personalidad de María en su relación con Dios y con su Hijo, Jesús. También es una ventana abierta a la vida de María y su significado para la vida de la Iglesia. También aclara el papel particular que desempeña en la historia de la salvación como Madre de nuestro Salvador, Jesucristo.

Como dijo san Pablo en la segunda lectura, así como todos estábamos involucrados en el pecado de Adán y la muerte, por nuestro origen común con él, también estamos involucrados en la victoria de Cristo en quien somos hechos nuevas criaturas por su resurrección de los muertos. Y María está en el debido orden, como la madre del salvador, la primera en sentarse junto a su hijo en el cielo. Por eso la fiesta de la Asunción es un día de alegría por lo que Dios ha hecho por María, un ser humano como nosotros, al recibirla en la gloria del cielo, en cuerpo y alma.

Es un gran consuelo para cada uno de nosotros saber que, como María, al final de nuestra peregrinación en la tierra, seremos recibidos en la casa de Dios para regocijarnos con él para siempre. María misma es consciente del privilegio que ha recibido de Dios cuando dice: “Mi alma proclama la grandeza del Señor; mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador... Desde este día me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque grandes cosas ha hecho por mí el Todopoderoso”.

En la Asunción de María, tenemos la seguridad de que en la casa de Dios hay lugar incluso para el cuerpo. A través de él, celebramos la certeza de que la resurrección no se trata solo del alma, sino también del cuerpo. Si es así, tenemos que creer que en el día de la resurrección, nos presentaremos enteramente como somos ante el trono de Dios, con nuestros cuerpos transformados. Entonces, veremos con nuestros propios ojos la verdad de lo que celebramos hoy en la Asunción de María.

La fiesta de la Asunción nos enseña que, porque María está con Dios en la gloria del cielo, también está cerca de cada uno de nosotros. Ella ha sido la madre de Jesús y nuestra madre durante sus días en la tierra. Ese papel permanece permanente a lo largo de la historia. Por eso podemos dirigirnos a ella en oración y pedirle que interceda por nosotros y por nuestras necesidades. ¡Que Dios los bendiga a todos!

**Apocalipsis 11:19<sup>a</sup>, 12:1-6, 10a; 1 Corintios 15:20-27; Lucas 1:39-56**



Fecha de la Homilía: el 15 de Agosto, 2021

© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20210815homilia.pdf